

## Alegoría

En Memoria de Ramón López Velarde

Por Jesús S. Soto

Con el exacto minuterero resuena  
en la sala la voz de la provincia,  
y en el instante que la interna pena  
viene el recuerdo en el tic-tac.

Y reviven,  
mágicos, el poeta y Fuensanta.

Con qué fervor salimos a la calle,  
por la mañana, en la ciudad pequeña.  
Como esquilón golpeando una campana de madera  
resuenan nuestros pasos sobre el empedrado;  
el sol geómetra platea  
y llena de blancos planos —triángulos y rectángulos—:  
paredes, aceras y pisos.

El poeta y nosotros, en suave dolor místico,  
y como místico, herido de sensualidad,  
vemos que Ella surge de cuadros y retablos  
—Virgen que baja de los altares—.

Era la fina jovencueta de siempre:  
simple corazón y ademanes graciosos.

—Fuensanta,  
está en el pórtico de la iglesia el poeta  
que te quiere, porque halla en ti la gracia  
de los retablos de su pecho místico.

(Pero Fuensanta no saldrá  
porque ese día ha muerto).

—Poeta de irreales ciudades pequeñas,  
Fuensanta sólo existe dentro de ti.

No vive  
en esta calle que triangula y dora el sol.  
No asoma a la ventana; no limpia sus macetas;  
no les silba a los pájaros canorosos.

(Pero en todo momento se mueve  
dentro de tu corazón que hace méritos).

Pasa el día. Pasa el día; rueda el sol  
en la media naranja de fondo azul celeste.

Suena el toque de ánimas, y entonces el poeta,  
ebrio de azul, entrégase a soñar,  
en el hogar, junto a la luz discreta  
bajo la cual Fuensanta irá a bordar.

Y el cuadro tiene así gracia de Epifanía.  
Se desprende de ella, un halo la circunda,  
una serenidad misteriosa la inunda  
en rítmica interior melodía.

El silencio nocturno me equilibra;  
se detiene el trapezio del ensueño  
y el poeta y Fuensanta se van remando  
en un lago de amor, dolor y alegría,  
que todo junto era esta alegoría. ♦

## A la Memoria de Ramón López Velarde

Por Jesús Zavala

Fuensanta, viste el traje de luto y encamina  
tus pasos a la iglesia.  
No olvides el Laballe ni el rosario.  
hace un año. . . ¿recuerdas? . . .

En el altar sagrado de las ánimas  
enciende una candela.  
Haz que arda con brillo intermitente  
en su memoria y. . . reza.

Asiste al sacrificio de la misa.  
Ora por él, Fuensanta.  
Recuerda que te quiso y le quisiste.  
¿No oyes plañir las lúgubres campanas?

Deposita en la faz de su sepulcro  
una corona. ¡Santa  
reliquia de tu amor! ¡Inextinguible  
recuerdo del ayer! ¡Votiva lámpara!

Abre el libro de oro de sus versos  
y musita, en voz baja,  
con "la sangre devota"  
y la unción con que rezas tus plegarias:

"FUENSANTA:

"DAME TODAS LAS LÁGRIMAS DEL MAR.  
MIS OJOS ESTÁN SECOS Y YO SUFRO  
UNAS INMENSAS GANAS DE LLORAR. . ." ♦

México, junio de 1922.

## Canción de la noche diamantina

EN LA MUERTE DE  
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por Ricardo Arenales

Musa solar con nardos irreales  
el cielo niño del Abril decora;  
y . . . éste era el huerto de una Reina mora  
y un lirio que la aurora aljofaró;  
pero mi corazón balbuce ante la aurora:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

El tiempo fluye, la ilusión dilata  
su onda azul y en lo real confluye:  
¡noche de la entrañable serenata,  
la lágrima, el deliquio y el "tú y yo". . . !  
pero mi corazón modula rima ingrata:  
—¡No! ¡No! ¡No! ¡No!